

Las bases sociales de la literacidad

En Barton, D. (1994) *Literacy. An Introduction to the Ecology of Written Language*. USA-UK: Blackwell Publishing, pp. 32-52.

- Una mirada integrada de la literacidad

Prácticas y eventos
Literacidades y dominios
Roles y redes de trabajo
Literacidad como comunicación
Literacidad como pensamiento
Valores y conciencia (awareness)
Historia individual
Historia social

Cuando inicié por las actividades diarias que involucran a la literacidad, comencé por enlistar en el primer capítulo los aspectos que toda teoría de literacidad integrada necesita incluir. Para reunirlos, esta propuesta parte de presentar tres áreas de investigación: la social, la psicológica y la histórica. Estos son caminos diferentes de los que provienen los trabajos de las personas. Las tres áreas necesitan ser entrelazadas para poder obtener una perspectiva general de lo que implica la literacidad. Al reunir las, pronto se comienza a evidenciar que no son en realidad áreas separables o inconfundibles. Por ejemplo, considerar a la literacidad como un sistema simbólico nos exige inmediatamente encabalgarnos sobre lo social y lo psicológico: es un sistema que nos permite representarnos el mundo a nosotros mismos- un fenómeno psicológico; al mismo tiempo, es un sistema que nos permite representar el mundo a otros- un fenómeno social. Tomando en cuenta otro ejemplo que evidencie la interconexión de estas áreas, una noción histórica integrada de la literacidad tiene un sentido individual de la historia de una persona, junto con un sentido social de la historia tomada como el desarrollo de una cultura: reunir estos dos sentidos puede arrojar luz al proceso de aprendizaje.

La meta es ser capaces de decir cosas similares cuando hablamos de literacidad en relación con áreas como los adultos, los niños, la historia y las diferentes culturas, así como también cuando evaluamos lo que los padres, políticos y editores de periódicos dicen sobre el tema. Por el momento, estas áreas permanecen separadas y si se las obligara a tomar contacto, quienes las integran se darían cuenta que muchas veces tienen formas de hablar contradictorias.

Repitiendo lo dicho, esta propuesta parte de los usos de literacidad de una persona, no de su aprendizaje formal. También parte de la vida y de las actividades diarias en que las personas se encuentran involucradas. Es importante recalcar que la educación no ha sido tomada como punto de partida y que para el momento que la discusión llegue a las escuelas y al aprendizaje, habrá una diferente visión sobre lo que es la literacidad y lo que es el aprendizaje. Los ejemplos que emplearé en este capítulo están tomados mayormente de un estudio de lectura y escritura en el que me he involucré, en Lancaster, Inglaterra. El proyecto se titula *Literacidad en la Comunidad* y consistió en un estudio de 4 años sobre el rol de la literacidad en la vida cotidiana de las personas, llevado a cabo mayormente mediante entrevistas y observación detallada (por más información ver Barton y Hamilton 1992a, 1992b). A continuación, esbozaré la propuesta, agrupándola en ocho encabezados. Esta visión de la literacidad parte, entonces, de eventos cotidianos. Necesitamos una visión social de la literacidad que sitúe a las actividades letradas:

1. La literacidad es una actividad social y puede ser mejor descrita en términos de prácticas letradas de las que las personas hacen uso en eventos letrados (eventos de literacidad).
2. Las personas poseen distintas literacidades de las que hacen uso, asociadas con distintos dominios de vida. Examinar diferentes culturas o periodos históricos revela más literacidades.
3. Las prácticas letradas de las personas se sitúan dentro de relaciones sociales amplias. Esto vuelve necesario describir el escenario social de los eventos letrados, incluso las formas en las que las instituciones sociales sustentan literacidades particulares.
4. La literacidad se basa en un sistema de símbolos. Es un sistema simbólico empleado para la comunicación y como tal existe en relación con otros sistemas de intercambio de información. Es una forma de representar el mundo a otros.

Un evento de literacidad se encuentra también incorporado en nuestra vida mental; forma y es formado por nuestra conciencia (*awareness*), intenciones y acciones. Necesitamos una visión psicológica de la literacidad:

5. La literacidad es un sistema simbólico para representarnos el mundo. Es parte de nuestro pensamiento. Es parte de la tecnología del pensamiento.
6. Somos conscientes de la literacidad, tenemos actitudes y valores al respecto, y estas actitudes y valores guían nuestras acciones.

Cualquier evento de literacidad tiene una historia, tanto en el nivel personal como en el cultural:

7. La literacidad tiene una historia. Nuestras biografías contienen muchos eventos letrados desde la temprana infancia en adelante, sobre los que se construye nuestro presente. Cambiamos, y como niños y adultos estamos aprendiendo constantemente sobre literacidad.
8. Un evento de literacidad cuenta también con una historia social. Las prácticas actuales se crean desde el pasado.

En lo que resta del capítulo revisaré la lista con más detalle, explicándola y haciéndola más tangible mediante ejemplos. Manejaré algunos de los temas presentados aquí y señalaré otros más extensos que serán la base de capítulos posteriores.

1. La literacidad es una actividad social y puede ser mejor descrita en términos de prácticas *letradas* de las cuales la gente hace uso en eventos de literacidad.

Ambos términos, **prácticas letradas** y **eventos de literacidad (o eventos letrados)**, necesitan ser explicados. La primera unidad básica de análisis es la de evento; existen todo tipo de ocasiones en la vida diaria donde la palabra escrita tiene un rol. Podemos referirnos a estas como *eventos de literacidad*. Hablando en estos términos, es necesario describir cómo es realmente utilizada la literacidad en la vida cotidiana de la gente. Un ejemplo claramente ilustrativo de un evento de literacidad es cuando un adulto lee un cuento a un niño en la noche. Este es un evento de literacidad interesante porque a menudo es un evento habitual con modelos interactivos que se repiten. Tales eventos son importantes para comprender el aprendizaje de la literacidad en niños y adultos. Sin

embargo, el término *evento* es más amplio que como se presenta y puede incluir cualquier actividad que involucre la palabra escrita; para algunos eventos, especialmente dentro de la educación, el propósito explícito es aprender, pero para la mayoría de los eventos de literacidad, no es este el objetivo. En la vida diaria, las personas pueden involucrarse en un gran número de eventos letrados. Un hombre con el que trabajamos en el estudio de Lancaster comenzó por discutir los contenidos de un periódico con un amigo y siguió por organizar sus compras y tomar un mensaje telefónico para su hijo, que no tiene teléfono, relativamente rápido -tres eventos de literacidad bastante diferentes.

La noción de un evento de literacidad tiene sus raíces en la idea sociolingüística de los eventos de habla (esto nos lleva atrás en el tiempo, al menos hasta el trabajo de Dell Hymes en 1962). Está empleado en relación con la literacidad por Anderson et al. (1980), en un estudio de niños pequeños en su hogar. Ellos definen al evento de literacidad como toda ocasión donde una persona “intenta comprender o producir signos gráficos”, ya sea solos o en compañía. Heath desarrolla esto, refiriéndose a los eventos de literacidad como aquellos en los que “el habla gira en torno a una pieza escrita” (1983, p. 386). También los define como situaciones comunicativas “donde la literacidad tiene un rol integral” (Heath, 1984, p. 71). Esto resulta importante para demostrar que la literacidad tiene un rol en muchas actividades comunicativas. En la crianza de los niños en casa y su enseñanza en la escuela hay con frecuencia eventos habituales y reiterados que involucran la palabra escrita, y es útil concentrarnos en estos eventos para entender mejor cómo los niños aprender a escribir y a leer. Exploraré esto con más profundidad en el capítulo 10, que trata de la literacidad en la época temprana de la niñez, y en capítulos posteriores. También veremos que en realidad es difícil precisar qué es y qué no es un evento de literacidad.

El punto aquí consiste en que para poder entender la literacidad es importante examinar eventos particulares donde la escritura y lectura son usadas. Focalizar en lo particular es una parte integral de un enfoque ecológico; esto es diferente de otros enfoques que ponen un énfasis en generalizaciones amplias. Un acercamiento ecológico a la literacidad es muy cauteloso con las generalizaciones amplias frecuentemente asociadas con la lectura y la escritura; parte de la necesidad de entender algo primero dentro de una particular situación, antes de buscar generalidades. Este enfoque sugiere ciertas metodologías de investigación, como la etnografía, y se apoya en una teoría determinada del conocimiento. La literacidad no es simplemente una variable.

El segundo término que resulta útil es el de *prácticas letradas*. ¿A qué se refiere la gente con *prácticas*? Existen patrones comunes a la hora de escribir o leer en ciertas situaciones. Las personas trasladan su conocimiento cultural a una actividad. Es útil referirse a estos modos de empleo de la literacidad como *prácticas letradas*. El término “prácticas” es utilizado en diversas disciplinas y muchos investigadores lo han aplicado directamente a la literacidad, incluyendo los estudios de Scribner y Cole y de Street, anteriormente mencionados. Scribner y Cole ven a este concepto como central, y discuten sobre cómo las prácticas pueden ser vistas como formas de uso de la literacidad que se trasladan de una situación particular a otra similar (1981, p. 234-8). Otra manera de pensarlo sería partir de nociones más generales de prácticas sociales y ver a las prácticas de literacidad como prácticas sociales relacionadas con la palabra escrita. Esto puede ayudar a reconocer cómo estructuran nuestros usos de la lengua escrita las instituciones sociales y las relaciones de poder que estas apoyan.

En conjunto, eventos y prácticas son las dos unidades de análisis básicas de la actividad social de literacidad. Los eventos de literacidad son las actividades particulares donde la literacidad tiene un rol; pueden ser actividades habituales, repetidas. Las prácticas letradas son las formas culturales y generales de utilizar la literacidad a las que la gente recurre en un evento. Por ejemplo, el caso mencionado previamente de un hombre que discute los contenidos del periódico local con un

amigo, ambos sentados en la sala planeando una carta al periódico, es un evento de literacidad. Al decidir quién hace qué, dónde y cuándo se hará, junto con las formas asociadas de hablar y las formas de escribir, los dos participantes hacen uso de sus prácticas letradas.

2. Las personas poseen diferentes literacidades de las que hacen uso, asociadas con diferentes dominios de vida. Estas diferencias se incrementan a través de diferentes culturas o periodos históricos.

No existe una única forma de escribir y leer, no existe un único conjunto de prácticas. Un adulto en su casa puede estar ayudando a un niño con su tarea, tratando de entender un formulario de impuestos, ojeando el periódico local, escribiendo un mensaje telefónico. Cada una involucra muy diferentes prácticas letradas. Para tomar un ejemplo particular, el hombre de nuestra investigación está involucrado en una gama de distintos tipos de literacidad: escribe listas de compras y mensajes telefónicos; utiliza la biblioteca local; lee y discute sobre el periódico. En la biblioteca participa de diferentes prácticas: así como lee libros, también hojea periódicos y renueva libros para aquellos amigos a quienes se los ha recomendado, sin embargo, afirma nunca leer las noticias allí. A veces busca periódicos antiguos para leer sobre sí mismo y gente que él conoce. En su casa tiene pocos libros, pero posee una colección de libros sobre historia local que parece usar con regularidad. Involucrando prácticas bastante distintas de un dominio de vida diferente, se le pide que escriba la carta de referencia ocasional para ex colegas del servicio de bomberos.

Cuando estas prácticas se agrupan coherentemente es muy útil referirse a ellas como **literacidades diferentes**. Una literacidad es una configuración estable, coherente, identificable de prácticas, como la *literacidad legal* o la literacidad de lugares de trabajo específicos. En situaciones multilingües las diferentes literacidades se asocian frecuentemente con diferentes lenguas o diferentes letras.

Estas literacidades son configuraciones de prácticas y vale la pena decir algo aquí sobre cómo se relacionan entre sí. No existe una única dimensión en la que se pueda ordenar a las prácticas de simples a complejas, o de fáciles a difíciles. Es importante apartarse de la idea muchas veces implícita en programas de literacidad para niños y adultos de que hay una dimensión sencilla con formas de literacidad que van de básicas a complejas. Las literacidades no existen en una escala comenzando con formas básicas o simples y yendo a formas más complejas o superiores. Las llamadas formas simples o complejas de literacidad son en realidad diferentes literacidades que sirven para diversos fines. No conducen de una a otra de forma obvia.

En segundo lugar, no hay una lista pura (*neat*) de literacidades. Si bien no queremos terminar con una taxonomía cerrada de literacidades, es útil identificar diferentes categorías. Distintas sugerencias han sido hechas, y a pesar de ser presentadas con frecuencia en pares, tales categorías no son en los hechos polos opuestos. Para comenzar, las literacidades no son igualmente evaluadas. Varían en cuanto a los propósitos que tienen y de quiénes son los propósitos a los que sirven. Hay una distinción entre usos *impuestos* y usos *autogenerados* de literacidad (ver Barton 1991). Esto enfatiza la importancia de los propósitos: algunas veces estos se autogeneran; otras veces, por ejemplo, al completar fichas oficiales, se imponen desde afuera. Esto se relaciona con una distinción utilizada por Brian Street (1993) entre literacidades *dominantes* y literacidades *vernáculos*. Las literacidades dominantes se originan en las instituciones dominantes de una sociedad. Las literacidades vernáculos tienen sus raíces en la vida diaria. Otra posibilidad es la oposición entre literacidades *indígenas* vs. literacidades *importadas*, usada por Irvine y Elasser (1988) en su estudio sobre la enseñanza de literacidad en el Caribe. Otro tipo de dimensión es que algunas literacidades son *creativas*, permitiendo al escritor diferentes posibilidades, mientras que otras como completar

formularios y verificar listas son literacidades *restrictivas*; aunque de hecho todas las literacidades probablemente tengan aspectos creativos y restrictivos. También podemos tomar en cuenta la distinción que hace Freire entre usos de literacidades *domesticadoras* y literacidades *empoderadoras*. No existe un único conjunto claro de categorías para las configuraciones recurrentes de la lengua escrita. Volveremos sobre el tema en el próximo capítulo al examinar ejemplos de textos.

Las literacidades son identificadas culturalmente como tales. Diferentes literacidades están asociadas con diferentes **dominios** de vida, como el hogar, la escuela, la iglesia y el trabajo. En la vida existen distintos lugares en donde la gente actúa y usa la lengua de diferente forma. En la metáfora ecológica hay nichos ecológicos que sostienen y nutren formas particulares de literacidad. Tomando el ejemplo del hogar, la escuela y el trabajo, la gente típicamente usa diferentes atuendos, habla de forma diferente, asume distintos roles, tiene distintos propósitos. Las normas sociales subyacentes a las acciones en esos tres lugares son diferentes. Los espacios físicos- edificios, etc.- son diferentes y el tiempo se compartimenta diferentemente. Esos son dominios distintos que dan lugar a diversas prácticas- significando tanto las formas sociales de actuar como los actos individuales de las personas en ocasiones particulares.

El punto de partida de un examen detallado de prácticas letradas es reconocer que la literacidad puede ser diferente en diversos dominios y que la escuela, por ejemplo, es solo uno de los tantos dominios de la actividad letrada. Otros dominios pueden ser igual de significativos. El hogar es un dominio particularmente importante debido a que este es el sitio donde ocurre una variedad amplia de actividades y es donde los niños típicamente encuentran primero eventos letrados. El hogar es “el centro desde donde los individuos se arriesgan a incorporarse en otros dominios” (Klassen 1991, p. 43). En un dominio como el del hogar, se puede mirar y examinar más detalladamente la gran variedad de actividades que involucran diferentes literacidades. Volveré sobre el tema en la discusión sobre la literacidad emergente de los niños.

Habiendo sido preciso sobre la relación entre literacidades y dominios, debo señalar que la realidad es más fluida. Al comenzar el proyecto de investigación *Literacidad en la Comunidad*, hallamos útil identificar el hogar, la escuela y el trabajo como dominios separados con sus propias prácticas distintivas dando lugar a literacidades particulares. Lo que encontramos en realidad es que el hogar es un sitio, un lugar físico para todo tipo de actividades. Diversas formas de escritura y lectura de distintas procedencias, incluyendo la escuela y el trabajo, son desarrolladas en el hogar. Las prácticas se filtran de un dominio a otro y muchas veces se solapan. No obstante, el hogar y la escuela permanecen como dominios separados donde ciertas prácticas letradas son sostenidas, nutridas y legitimadas, mientras otras no. El mismo evento puede ser apreciado de forma muy distinta en los dos lugares y puede adoptar un significado muy diferente para los participantes en uno u otro.

Como otra advertencia, términos como *dominio* parecen ser flexibles en tamaño. *Género* y *discurso*, que serán discutidos en el próximo capítulo, son más ejemplos. Parecen carecer de una definición clara. ¿Qué tan grandes son? ¿Hay tres o cuatro dominios, o hay cientos? Me temo que la idea de literacidades es también de este tipo. Es importante no perder esto de vista a la hora de discutir la literacidad.

3. Las prácticas letradas de las personas se sitúan dentro de relaciones sociales amplias. Esto vuelve necesario describir el escenario social de los eventos letrados, incluso las formas en las que las instituciones sociales sustentan ciertas literacidades.

En un mismo día las personas pueden participar en muchas actividades, y cada una demandarles diferentes cosas. Podrían tener que ser padre, esposa, vecino, cliente, paciente. Al hacer esto las personas recurren a diferentes aspectos de su identidad. Una persona puede ser negra, mujer, de clase media, una madre y una estudiante, y hará uso de aspectos salientes de su identidad ante cada situación. Las personas se posicionan según roles y según lo demandado a ellas, y en la mayor parte de las situaciones conocen un rango de usos apropiados de comportamiento; las personas generalmente saben qué hacer si son un padre, un paciente o un cliente. Sin embargo, los roles no son fijos ni entidades inmutables donde las personas “encajan”. Más bien son negociados, aceptados y a veces desafiados. En cualquier situación la persona puede tener más de un rol y puede haber conflicto entre las demandas de los diferentes roles. Dado que muchas actividades cotidianas pueden ser eventos de literacidad, estas ideas de roles e identidad son un buen punto de partida para comenzar un análisis de la variación social y de las restricciones en la literacidad.

Es en determinados roles que la gente necesita ciertas literacidades en particular y hace uso de ellas. Un simple ejemplo de roles en eventos de literacidad es el del género en el hogar. Como señala el titular de un periódico al reportar un estudio, “Las esposas escriben las tarjetas de navidad...los esposos firman cheques” (*Daily Mirror*, 17 de Abril de 1989). Esto resume una división de roles frecuente que observamos en nuestro estudio: generalmente es la mujer la que escribe dentro de la esfera personal, manteniendo contacto con amigos y demás conocidos, escribiendo y grabando las tarjetas de navidad, de cumpleaños y aniversarios, mientras que el hombre es el que trata con el mundo de negocios, las facturas, las hipotecas y las reparaciones de la casa (ver Barton y Padmore, 1991). Estos roles se pueden seguir en la medida que el hombre no es capaz de escribir una carta personal y las mujeres no saben cómo firmar un cheque. Este es uno de los muchos ejemplos que encontramos en los que la actividad letrada se desarrolla según el género, donde hombres y mujeres a menudo actúan de forma diferente. De todas formas, esta división no es de ninguna manera una división fija o definida, y los roles no siempre son obvios. Los roles son negociados y pueden involucrar conflictos y cambios. Las dificultades de lectura y escritura, o en habilidades particulares, por ejemplo, pueden afectar los roles que las personas tienen.

Las prácticas letradas no reflejan habilidades de forma directa, sino que tienen que ver con lo que la gente siente que es apropiado o no. Las personas aprenden que hay prácticas socialmente apropiadas e inapropiadas para roles específicos. Considerar a las habilidades de esta forma representa un giro importante en términos de cómo pensamos sobre la literacidad. El movimiento hacia una descripción de las acciones de las personas como relacionadas con la situación en la que se encuentran es un paso significativo; representa un alejamiento de la dependencia excesiva de la idea de un conjunto de habilidades fijas, común en muchas discusiones sobre lectura y escritura. Además, no debemos perder de vista el hecho de que los roles están relacionados con el poder y que mucha literacidad es aprendida en relaciones de poder desigual- padre e hijo, maestro y alumno.

Una segunda consideración al situar las prácticas letradas en relaciones sociales más amplias es que en la vida cotidiana las personas actúan dentro de redes varias. Estas redes poseen amplias funciones que cubren el trabajo, la crianza de los niños y otras áreas de actividad social, y son a menudo redes de apoyo recíproco. Las actividades letradas se intercambian dentro de estas redes. Por ejemplo, una persona de nuestra investigación, Harry, forma parte de varias redes, incluyendo familia, vecinos y ex colegas de trabajo. Su cuñada y su hijo le brindan a Harry una red de apoyo. Su

cuñada le hace las compras. Su hijo lo ayuda con formularios oficiales que tiene que completar y también reescribe la referencia que Harry debe hacer para la gente de bomberos. Esta es una relación recíproca ya que a su vez él recibe mensajes telefónicos para su hijo, que no tiene teléfono. Volveré sobre el tema de estas redes y la literacidad en el capítulo 13.

Desde principio a fin, estoy partiendo de cómo la literacidad se ajusta en las vidas individuales, cómo la gente experimenta la literacidad. No obstante, es importante tener presente el marco institucional que provee el contexto para las acciones. Un punto de partida alternativo para el estudio de la base social de la literacidad podría ser las prácticas institucionales en torno a la literacidad, examinando la religión, el capitalismo, la publicidad, entre otros, como prácticas sociales. Es importante ver cómo el estado, la iglesia, las corporaciones multinacionales usan la literacidad para planear, registrar, controlar e influenciar, y cómo la gente participa en esas prácticas. Las actividades humanas que incluyen literacidad están fijadas en y obtienen su propósito de tales instituciones humanas.

Una forma de examinar los diferentes escenarios institucionales es verlos como diferentes dominios. Para cada uno de esos dominios hay diferentes instituciones que apoyan diversas prácticas letradas. Ciertas definiciones de literacidad y sus prácticas letradas asociadas son alimentadas por estas instituciones. Diferentes instituciones definen e influyen sobre diferentes aspectos de la literacidad o sobre diferentes literacidades; se convierten en instituciones sustentadoras de definiciones. La escuela y el sistema educativo, por ejemplo, sustentan ciertas visiones sobre qué es la literacidad y para qué sirve. Históricamente, diferentes religiones han desarrollado varias definiciones de literacidad y lo que significa ser un letrado. Tomadas en conjunto, las diversas instituciones pueden sustentar diferentes literacidades: por ejemplo, puede pasar que en una cultura la religión influya en los aspectos rituales de la literacidad; la familia tiene un efecto en los hábitos de comunicación personal; mientras que el trabajo y la escuela influyen aspectos públicos y formales de la comunicación. De esto se sigue que los dominios no son iguales y que hasta cierto punto las instituciones pueden estar contribuyendo a prácticas letradas contradictorias. Además, existen preocupaciones mayores, como el género o la identidad nacional, que atraviesan diferentes dominios (ver Street y Street 1991 sobre la influencia de la identidad nacional).

4. La literacidad se basa en un sistema de símbolos. Es un sistema simbólico empleado para la comunicación y como tal existe en relación con otros sistemas de intercambio de información. Es una forma de representar el mundo a otros.

La literacidad es parte de la comunicación, de reportar el mundo a otros. La relación de la lectura y la escritura con otras formas de comunicación debe ser analizada. En primer lugar, está la relación con la lengua oral. Las ideas sobre la lengua escrita se han alejado considerablemente de la visión de esta como “discurso que está escrito”. La lengua escrita tiene diferentes funciones que la lengua hablada, y cualquier elección entre lo escrito y lo hablado tiene por lo general otras implicaciones más allá de una simple elección de medio. Escribir nos permite ir más lejos que con la lengua oral; somos capaces de fijar ideas en tiempo y espacio. La escritura resulta en *textos*. Al ser usualmente reproducible y estar abierta a revisión, la lengua escrita puede ser una poderosa forma de lenguaje; necesitamos examinar cómo la escritura extiende las posibilidades del lenguaje. Debe quedar claro que toda visión sobre la literacidad es parte de una teoría del lenguaje y es necesario establecer una visión del lenguaje, o al menos, de las partes que afectan la literacidad. Esto se concretará en los próximos capítulos.

Aunque son muy distintas, la lengua escrita y la lengua oral no son fáciles de separar. De hecho, están estrechamente entrelazadas, y en la vida cotidiana las personas participan en eventos de literacidad en los que la lectura y la escritura se mezcla con la lengua oral y con otros medios de comunicación. Los eventos de literacidad involucran típicamente un texto escrito y habla acerca del texto. En muchas maneras en eventos de literacidad la lengua escrita y la oral no son separables, y algunos investigadores llegan al punto de desdibujar la distinción entre escrito y oral y llaman letradas (*literate*) a toda forma de comunicación pública. Habrá ejemplos de estos enfoques en el capítulo dedicado a las visiones escolares de literacidad, pero pienso que es más provechoso dejarlos aparte por el momento. La escritura se basa en el habla en alguna medida; la lengua hablada es la base para el aprendizaje de la lengua escrita de la mayoría de las personas, por ejemplo, y la misma forma de la lengua escrita se inspira en la lengua hablada. No obstante, es importante enfatizar que las raíces de la lengua escrita se sitúan parcialmente en la lengua hablada. La lengua escrita tiene su propia vida. Volveré a esto en el capítulo dedicado a la lengua escrita y la lengua hablada.

Otros aspectos de la comunicación entran en juego con la lengua escrita. Significativamente, es visual, se presenta o se muestra de alguna forma. La importancia del rol del diseño, la disposición y otros aspectos del contexto físico deberían ser evidentes en sí mismos, y forman parte de lo que se significa mediante la escritura. Un abordaje ecológico de la comunicación necesita ser dinámico y también interactivo. Esta es una visión diferente de los modelos funcionales estándar que ven a la comunicación en términos de transmisores y receptores de mensajes, y a la escritura y otras tecnologías como meras ampliaciones de lo que puede hacer la lengua oral. El punto es que con la lengua escrita hacemos cosas que no podemos hacer con la lengua oral. No se limita a amplificar la lengua oral. Extiende las funciones del lenguaje y habilita a la realización de diferentes cosas.

Puede ser muy útil considerar la literacidad como una tecnología, si bien esto debe hacerse con cuidado. Además, las personas necesitan darse cuenta de que las tecnologías no son neutrales o autónomas. La idea de tecnología puede parecer relacionada con una visión funcional que trata la “literacidad”, el “individuo”, la “sociedad” como si fueran entidades independientes que se encuentran en algunos puntos, y que no tiene en cuenta la naturaleza dinámica e interactiva de esas relaciones. Sin embargo, no es necesario verlo así, y es provechoso conservar alguna noción de literacidad como tecnología y encontrar formas de examinar críticamente lo que esto implica acerca del rol de literacidad y tecnologías generalmente en sociedad y en actividades cognitivas humanas. Diferentes formas de tecnología han provisto de posibilidades, así como de restricciones, a la lengua escrita. Esta involucra tecnología en una forma que la lengua hablada de la conversación cotidiana no. Ya sea un simple papel y un lápiz, o un espray de pintura en una pared, o un procesador de texto complejo, la lengua escrita siempre utiliza alguna tecnología. Muchas formas de lengua hablada contemporánea recurren a satélites, parlantes, micrófonos, grabadores y otras tecnologías. La literacidad es un buen ejemplo para usar cuando indagamos las bases sociales de las tecnologías. Puede ser visto como la tecnología de las comunicaciones concerniente a la producción y reproducción de significado o conocimiento compartido. Esta es la perspectiva adoptada por Raymond Williams (1981).

5. La literacidad es un sistema simbólico usado para representarnos el mundo.

Así como la literacidad es comunicar – representar el mundo a los otros, también es importante representando el mundo a nosotros mismos. Es parte de nuestro pensamiento, es parte de la tecnología de pensamiento. El lenguaje y la literacidad son usados para definir la realidad, no solo a otros, sino también a nosotros. La literacidad tiene, entonces, un papel en la ecología de la cognición (*mind*).

La literacidad es un sistema simbólico. Como otros sistemas simbólicos, por ejemplo, el numérico, tiene fundamentos cognitivos y culturales al mismo tiempo. De la misma forma que sus aspectos externos, contribuye al conocimiento y al pensamiento, habilita a las personas a hacer cosas que de otra forma no serían posibles. Es necesario evitar la idea de la mente como fijada y dada; al mismo tiempo debemos mirar cuidadosamente ideas como la de la existencia de consecuencias cognitivas automáticamente derivadas de la literacidad. Al igual que otros aspectos de la vida humana, la mente es construida socialmente dentro de las limitaciones físicas del ser humano. La consideración de la literacidad como práctica incluye inevitablemente la consideración del pensamiento como práctica, mostrando cómo se construye y se sustenta por prácticas sociales.

La literacidad es un tópico ideal para relacionar lo psicológico y lo social. Los sistemas simbólicos se encuentran en la interfaz entre estructura social, tecnología y mente. Un sistema simbólico como la escritura media entre la cognición individual y los fenómenos sociales. Volveré a la idea de mediación en el próximo capítulo. Al afirmar que la escritura es un sistema individual, quiero decir que tiene bases psicológicas y que toda muestra de escritura es una representación o efecto de procesos cognitivos internos. Al mismo tiempo, la escritura está “allí afuera”, existe junto con otros artefactos sociales de cultura y forma parte de un contexto social más amplio.

No es solo el estudio de la literacidad sino el estudio del lenguaje en sí mismo lo que tiene potencial de relacionar lo social con lo psicológico. El lenguaje es un sistema simbólico que relacione lo que sucede dentro de nuestras cabezas con lo que sucede fuera. Media entre uno mismo (*self*) y la sociedad. Es una forma de representación, una manera de representar el mundo a nosotros mismos y a otros. El lenguaje es un sistema de comunicación notable, que nos habilita a pensar y a hablar acerca del mundo circundante. Más que otros sistemas de comunicación, nos permite hablar sobre cosas que no están presentes, sobre cosas que no existen, y reflexionar, abstraer y generalizar nuestra experiencia. Somos capaces, incluso, de reflexionar sobre nuestros estados y sobre el lenguaje: podemos hablar acerca del habla.

Los lingüistas y otros han visto comúnmente al lenguaje como siendo para la comunicación, ante todo, tópico de la sección anterior, antes que por su rol creativo en el pensamiento: una visión de procesamiento de la información es la que subyace a muchas posturas. Como plantea Frank Smith, el lenguaje es visto para operar información antes que para crear mundos. En uno de sus artículos lista un conjunto de afirmaciones interrelacionadas acerca del lenguaje y la comunicación contrarios al pensamiento común sobre el tema. Prosigue sustentando cada afirmación y demoliendo creencias preciadas. Para resumir, su argumento es que antes que el procesamiento de información, gran parte de la función del lenguaje es la creación de conocimiento. Argumenta contra el paradigma corriente del cerebro como depósito de información, el pensamiento como la adquisición de nueva información y el lenguaje como la comunicación de información. En cambio, apoya la visión del cerebro como creador de experiencia, el pensamiento como la creación de mundos, y el lenguaje, especialmente la lengua escrita, como un medio por el que esos mundos pueden “manifestarse, manipularse y a veces compartirse” (Smith 1985, p. 197). La función del lenguaje, entonces, no solo es comunicar conocimiento: el lenguaje crea parcialmente el conocimiento.

Otras metáforas que reflejan las diferentes funciones del lenguaje priorizadas por la gente son ya sea una herramienta –algo usado activamente para lograr hacer cosas–, ya sea un medio, lo que para algunos se asume como una visión más pasiva. Otra metáfora, de inspiración informática, del lenguaje como **ambiente** (*environment*), es útil aquí y puede arrojar luz sobre la idea del lenguaje como un medio. Siendo un ambiente, puede tener tanto aspectos activos como pasivos: el lenguaje es un ambiente que creamos y controlamos, es también un ambiente en el que estamos situados y por el que somos moldeados.

Los procesos psicológicos se piensan normalmente aconteciendo en las cabezas de la gente. Una forma en la que las visiones sobre el conocimiento o el pensamiento han cambiado es que el pensamiento ha salido de la cabeza. No solo la idea de procesos cambia sino también lo que se

entiende por pensamiento. El estudio de la lectura y la escritura debería ser parte de un cambio general de traslado de los procesos fuera de la cabeza y *al aire libre* (outdoors), para emplear la expresión de Jean Lave (1988). Se está dando un desplazamiento hacia la visión de la cognición, el pensamiento y las actividades mentales asentadas en actividades culturales tanto como en la cabeza. Estas son ideas asociadas con Jean Lave, Barbara Rogoff y otros en áreas como resolución de problemas, memoria y matemática cotidiana. El estudio de los procesos de leer y escribir puede ajustarse a la perfección a este enfoque. Puede ayudar también ver más claramente los efectos de la literacidad sin caer en una gran división. Todo pensamiento está construido socialmente, y son las prácticas sociales acerca de la literacidad y no la literacidad en sí misma lo que construye conciencia.

6. Somos conscientes de la literacidad, tenemos actitudes y valores al respecto, y estas actitudes y valores guían nuestras acciones.

Las personas hacen sentido de la literacidad como un fenómeno social, y su construcción social de la literacidad yace en las raíces de sus actitudes acerca de la literacidad y sus acciones. Decir que la literacidad tiene un significado social es ir más allá de decir que cuenta con dimensiones sociales o que existe dentro de un contexto social. La literacidad está integrada en contextos institucionales que moldean las prácticas y los significados sociales vinculados a la lectura y la escritura. Dentro de estos contextos sociales, el acto de leer o escribir se vuelve simbólico. El propio acto de leer o escribir toma un sentido social: puede ser un acto de desafío o un acto de solidaridad, un acto de conformismo o un símbolo de cambio. Afirmamos nuestra actividad a través de la literacidad.

Cada persona, adulto o niño, tiene una visión de la literacidad, sobre lo que es y lo que puede hacer por ellos, sobre su importancia y sus limitaciones. Cada uno tiene una forma de hablar de la literacidad, usa un conjunto de metáforas sobre literacidad, tienen lo que es en efecto una teoría de la literacidad. Las personas pueden hablar sobre leer y escribir: sus visiones son también expresadas en sus actitudes y sus acciones. Para tomar algunos ejemplos de prácticas hogareñas cotidianas, las personas tienen a menudo fuertes visiones sobre leer en la mesa o escribir en los libros. Si creen que leer en la mesa es socialmente reprensible le prohibirán hacerlo a sus hijos. A menudo los libros se piensan como valiosos en sí mismos, mientras que las revistas y los comics de menor valor. Más generalmente, las visiones de las personas sobre la literacidad son importantes en cómo y qué aprenden y las actitudes y las acciones de los padres influyen el comportamiento de los niños en la escuela. Las actitudes también están en el corazón de si las personas piensan o no que tienen un problema con la lectura y la escritura, o si piensan o no que es apropiado asistir a clases de alfabetización de adultos.

Los valores se expresan claramente en la relativa importancia asignada a la literacidad en comparación con otras actividades, como las prácticas o físicas. A veces leer y escribir se contrasta con el trabajo, y otras veces con el placer. Una idea que encontramos repetidamente en nuestros estudios es que las personas sienten que es mejor estar leyendo que sin hacer nada, pero es mejor estar haciendo algún trabajo “real” antes que estar leyendo. Tenemos ejemplos de esto en nuestra investigación de personas hablando sobre literacidad en el cambio de siglo (Barton 1988). Tenemos más ejemplos en la investigación sobre literacidad contemporánea. Esta ambivalencia acerca de la literacidad parece ser un fuerte elemento en la cultura contemporánea. Como podemos ver, leer y escribir no son solo actividades cognitivas: los sentimientos las atraviesan.

Llevar la atención a la conciencia de la gente es también una forma de llevarla a la agencia humana, a las intenciones. Una visión activa de la literacidad tiene a personas con intenciones, significados y valores en su centro. Las prácticas de literacidad, la enseñanza y las tecnologías que tenemos hoy resultan de decisiones humanas activas basadas en valores de las personas. En relación con esto, todas las actividades de literacidad tienen un propósito para la gente. Las personas hacen

cosas por alguna razón. En general, las personas no leen por leer, no escriben por escribir: antes bien, leen y escriben para hacer algo más. Las personas quieren saber a qué hora sale el tren, o cómo funciona un reloj nuevo o un reproductor VHS; quieren hacer sentido de sus vidas o establecer contacto con un amigo, quieren hacer oír su voz. Leer y escribir puede ser parte de esas actividades sociales. Algunas veces, como cuando se completa un formulario de subsidio social (*benefit form*) los varios participantes asociados con el evento pueden tener propósitos contradictorios.

En los últimos capítulos me ocuparé más de las percepciones de las personas, cómo hacen sentido de la vida y el papel de la conciencia. Veo la conciencia como la piedra fundacional de la inteligencia humana, y la habilidad de reflexionar sobre nuestras actividades como parte crucial de la actividad humana. Las prácticas letradas de las personas no son necesariamente obvias, y con frecuencia son las de otras culturas las que sobresalen y se someten a un examen detallado. Fue al examinar la lectura y la escritura en otros grupos culturales que gente como Scribner y Cole, Heath y Street observaron prácticas. Está generalmente aceptado que las prácticas de otras culturas deben descubrirse mediante una observación detallada: esto no es menos cierto para culturas cercanas a nosotros. Muchas veces este es un punto difícil de aceptar, incluso el estudio de Heath parece dar por sentadas las prácticas de la clase media mayoritarias (*mainstream*). Probablemente sean más cercanas a sus prácticas, a las mías y, tal vez, a las tuyas. Sin embargo, podemos reflexionar acerca de nuestras propias actividades y las de las personas a nuestro alrededor. Podemos estar más conscientes de ellas para entenderlas y, de ser necesario, resistirlas, desafiarlas y cambiarlas.

7. La literacidad tiene una historia. Nuestras biografías contienen muchos eventos letrados desde la temprana infancia en adelante, sobre los que se construye nuestro presente. Cambiamos, y como niños y adultos estamos aprendiendo constantemente sobre literacidad.

Hay dos sentidos del cambio histórico: el del crecimiento y desarrollo individual y el de toda una cultura a través de un período histórico. Necesitamos una forma de hablar acerca de la literacidad que tenga en cuenta ambas nociones y las relacione, que sea dinámica y pueda lidiar con el cambio. En ambos casos las prácticas corrientes han sido creadas en el pasado.

El primer sentido es el cambio en la vida de un individuo. Cada persona tiene una historia, y a los efectos de nuestra discusión, cada persona tiene una historia de literacidad. Esta se remonta a la primera infancia y los encuentros iniciales con las prácticas letradas en los eventos de literacidad del hogar, continúa con el involucramiento en las prácticas de la comunidad y la escuela, y en la adultez con sus variadas y cambiantes demandas. En cualquier momento del tiempo las elecciones de una persona se basan en las posibilidades provistas por sus experiencias pasadas. Así como nuestra visión de literacidad depende de nuestra visión de lenguaje, también depende de nuestra visión de aprendizaje. Este es algo que ocurre todo el tiempo; todas las actividades involucran aprendizaje, no se limita a los encuentros oficiales en un salón de clase, no es algo que hacen solo los niños. Cambiamos a lo largo de nuestras vidas, y niños y adultos están aprendiendo constantemente sobre literacidad. Este cambio es la clave para aprender.

Hay muchas formas en las que la literacidad está ligada a cambios en la vida de la gente. Primeramente, las personas leen y escriben en momentos precisos de sus vidas. Sus demandas cambian. Hay momentos en que las personas necesitan leer y escribir más, y momentos cuando necesitan leer y escribir menos. Nuevas demandas pueden resultar de cambios en el trabajo, o emerger de cambios en la vida personal. Por ejemplo, los padres pueden experimentar demandas cambiantes cuando sus niños crecen y van a la escuela. Además, las personas quieren hacer cambios en sus vidas, y leer y escribir les habilita a hacer esos cambios.

Es necesaria una forma más amplia de aprender, que provea una forma de conectar la literacidad preescolar y las campañas de alfabetización de adultos, y que vaya más allá de esos escenarios, a la vida cotidiana, no solo aquí y ahora, sino en otras culturas y otros tiempos. Es importante relacionar aprendizaje de los adultos y aprendizaje de los niños y tener una idea clara de la importancia y las limitaciones de la escolarización. Las personas aprenden en sus vidas cotidianas y no se ha prestado suficiente atención a ese aprendizaje **vernáculo** o de todos los días. La persona que mencioné de nuestra investigación, Harry, dice que no podía leer y escribir apropiadamente cuando dejó la escuela. No es atípico en esto. Aprendió nuevas literacidades en el trabajo (por ejemplo, en el servicio de bomberos, donde tenía que escribir informes con regularidad) cuando se encontró con exigencias de escritura que no había tenido antes. Aprendió también nuevas literacidades en su vida cotidiana; fue secretario de un club obrero local por muchos años, donde aprendió como escribir cosas como minutas de encuentros y noticias.

Una implicación de esta visión de aprendizaje es que los niños no son seres incompletos, y los adultos completos. La literacidad hace sentido a cualquiera en cualquier momento. Ya sea un niño de cuatro años, ya sea una persona de otra cultura o de otro período histórico, sus literacidades hacen sentido para ellos. Nociones de literacidad incompleta o restringida no son útiles dentro de este marco. No son componentes de habilidades que puedan ser agregados separadamente como bloques de construcción para hacer un edificio completo. Por supuesto, sigue siendo cierto que las personas pueden querer cambiar y ampliar sus literacidades, y esto puede ser igualmente verdadero para adolescentes, estudiantes adultos de educación básica y escritores profesionales.

Finalmente, en esta visión el aprendizaje viene de la interacción social, pero se construye también sobre cimientos que son parte de nuestra dotación humana, nuestra inteligencia, nuestras potencialidades innatas. Un abordaje ecológico no es ni innatista ni ambientalista, es acerca de la interacción dinámica entre ambos: cómo las personas encajan en el entorno, cómo lo forman y son formados por él. No estoy proponiendo para nada una posición puramente ambientalista. La mente se construye socialmente a partir de potencialidades innatas (elijo la palabra “potencialidades” con cuidado, ya que la palabra “capacidades” podría ser desorientadora).

8. Los eventos y las prácticas de literacidad tienen una historia social.

El segundo sentido de historia es de cambio en la cultura en su totalidad. Con la literacidad esto nos lleva cinco mil años atrás al origen de la escritura. Hay muchos desarrollos en ese largo tiempo. Como espero quedará evidente, la historia de la literacidad plantea muchas preguntas: acerca de las escrituras existentes en la actualidad, acerca de las culturas sin literacidad, y acerca de la relación entre literacidad y pensamiento. Puede proporcionar alguna idea sobre áreas tan diversas como: el aprendizaje de la literacidad, los niveles de literacidad en la sociedad, la literacidad y el cambio tecnológico, la literacidad y las relaciones de poder. La historia reciente debe dejar claro cómo las prácticas corrientes se basan en el pasado, y cómo no son inevitables e incambiables, sino que se han desarrollado a partir de prácticas pasadas. Asuntos tales como disputas sobre niveles de literacidad en las escuelas, la importancia de literacidades populares, y el auge de nociones elitistas de “literatura” y “lo literario” pueden ser iluminadas examinando la historia reciente.

Necesitamos dar cuenta de los orígenes de la literacidad en el pasado distante, así como entender las bases históricas cercanas de la literacidad contemporánea. Es importante integrar esas ideas, integrando aprendizaje con el entendimiento de la cognición y el cambio histórico. Las dos nociones de historia, la del individuo y la de la cultura en su totalidad, se reúnen en muchos puntos - por ejemplo, cuando las personas transmiten la cultura de generación en generación. En nuestros estudios de literacidad en Lancaster hemos comparado diferentes generaciones y podemos ver cómo

las prácticas se pasan de generación en generación. Hay enlaces con el pasado y con el futuro. Históricamente, hay conexiones con las generaciones pasadas, y en nuestro estudio contemporáneo de usos cotidianos de la literacidad hemos documentado maneras en las que las personas que entrevistamos quieren que la vida sea diferente para sus propios hijos (Barton 1988). Esas personas están transmitiendo la cultura en un entorno cambiante, y esto es una forma importante en la que la cultura y sus prácticas asociadas cambian.

Otra situación en la que dos aspectos del cambio y de la historia se reúnen es con el cambio social rápido, donde nuevas tecnologías y cambios políticos están cambiando las demandas de la gente. Nuevas prácticas sociales dan posibilidades diferentes y restricciones, de forma que en los nuevos lugares de trabajo las personas deben supervisar su trabajo y mantener registros de nuevas formas, así como cambiar las formas de comunicarse. Algunos cambios sociales incrementan demandas de literacidad, algunos las reducen. Otro ejemplo de eso con relación a la tecnología moderna es la elección entre enviar mensajes por correo o por teléfono, o en caso de tener acceso, por fax, télex o correo electrónico. El camino en la elección de una instancia particular es muy complicado, e involucra disponibilidad, costo, habilidad técnica, fiabilidad y otros factores. Todas estas posibilidades están cambiando las bases de la comunicación en las relaciones humanas. Ojalá que el examen de ejemplos del pasado, como la difusión de la imprenta, pueda iluminar los cambios actuales.

Traducción de Virginia Orlando, diciembre de 2021

Texto para uso del curso *Miradas sobre la lectura*